

PEC 2: J. Butler y N. Fraser: reconocimiento cultural y redistribución económica

No es casual que *¿Redistribución o reconocimiento?: un debate entre marxismo y feminismo*, la obra recopilatoria que contrapone las perspectivas sobre redistribución económica y reconocimiento cultural de Judith Butler y Nancy Fraser (Butler, Fraser et al., 2017), se haya convertido en un texto de referencia. En cien páginas, escasas, encontramos los planteamientos y las principales propuestas de buena parte de la realidad socialdemócrata y de la política queer, sintetizadas y contrapuestas.

En este caso, me permito empezar por Fraser, quien, a mi modo de ver, realiza un acercamiento mucho más didáctico e integrativo del problema global que tenemos delante. Se percibe en su discurso el miedo a ser encasillada dentro de un marxismo neoconservador (Ibidem, 2017: 92) o de transmitir un valor desigual a las soluciones de redistribución y reconocimiento, en un panorama en el que predominan las demandas de reconocimiento y donde la identidad ha terminado por sustituir a la lucha de clases. De este modo, es probable que Fraser tema que su respuesta al planteamiento redistribución-reconocimiento sirva a sus detractores para señalar una excesiva focalización en la injusticia económica y un olvido sistematizado de la lucha cultural o simbólica.

No obstante, uno no puede evitar sentir un particular interés por Fraser, quien distingue estos dos grandes bloques, a la par que señala que esta separación (redistribución, reconocimiento) solo tiene sentido académico y, en la práctica, estos problemas se entrecruzan en nuestras sociedades (Ibidem, 2017: 27). A priori, podemos creer que los problemas redistributivos requieren soluciones de igual tipo, sean estas afirmativas —o sea que remarcan su esencia—, o transformadoras, que la deconstruyen (Ibidem, 2017: 51) y, de igual modo, ocurrirá con las injusticias de reconocimiento.

El proletariado, por ejemplo, no encontrará solución a la lucha de clases (Ibidem, 2017: 37), si no supera ese problema redistributivo y, en última instancia, puede abolirse como clase al destruir las desigualdades que lo mantenían en esa posición y lo hacían necesario: una lectura que encaja bien con el

planteamiento del marxista Antonio Negri y la lucha del sujeto colectivo en el seno del propio capitalismo (Garcés, 2011: 38): sintetizando el planteamiento, Negri afirma que el marxismo puede aprovechar la situación actual del capitalismo para volver a unir a la clase trabajadora que sufre las desigualdades y tiene dentro de sí la potencia de la multitud y del ser social.

Lo mismo, pero a la inversa, ocurre ante una clase arraigada en el ámbito cultural que deberá encontrar una solución de reconocimiento: el ejemplo más cercano para todos lo encontramos en la discriminación por género o la homofobia (Butler, Fraser et al., 2017: 38-39).

Este problema muestra una mayor profundidad, cuando a su modo de ver, incluimos comunidades bivalentes, que recogen problemas de ambos tipos (desigualdades económicas o falta de reconocimiento), donde encontramos dos grandes ejemplos: si clase social y sexualidad se encuentran en los extremos del paradigma que se nos presenta, y tales problemas acogen con mejor o peor fortuna soluciones de un tipo o del otro, no ocurre lo mismo cuando hablamos de raza o género. En este caso, se enfrenta el trabajo productivo (asalariado o reproductivo) y la división del trabajo, donde existe una redistribución injusta.

Fraser afirma que las soluciones de reconocimiento pueden llegar a chocar con las soluciones redistributivas, y viceversa (Ibidem, 2017: 41) y, sobre todo, pueden llevar a un círculo vicioso de subordinación cultural y económica (Ibidem, 2017: 43) debido a que presionan en direcciones opuestas: la redistribución tratará de poner el género, o a la raza, al margen de la discusión y el reconocimiento de señalar y reafirmar su valor.

Antes de entrar en el dilema redistribución-reconocimiento, he preferido dirigir nuestra mirada hacia Judith Butler. A diferencia de la visión más integradora de Fraser, Butler criticará el camino escogido por cierta parte de la izquierda occidental, que ve debilidad en la división y la multiculturalidad (Ibidem, 2017: 72). Según Butler, y aunque profundizaré en este punto más adelante, la mayoría de las soluciones que afectan a nuestras sociedades modernas requieren de reconocimiento de la estructura heteropatriarcal y fallogocéntrica, del modo en el que lo define la filósofa Luce Irigaray (Butler, 2007: 59-60), puesto que no podemos separar la producción económica y la reproducción, naturalizada como heterosexual, y su afectación en la estructura de género y clase. Por esta razón, debemos pensar lo femenino como múltiple, ya que, si lo

pensamos y defendemos como “el otro sexo”, al modo de Simone de Beauvoir, mantenemos el apoyo a la estructura masculinista.

Judith Butler no ve la necesidad de unificar a la izquierda para luchar en un frente común, no percibe un verdadero peligro en la división de las corrientes ni apoya una unidad universal mediante soluciones transformadoras de redistribución y reconocimiento, como sí afirma Fraser (esto último). Le preocupa la batalla en el ámbito cultural que encabeza la derecha (Butler, Fraser et al., 2017: 71), pero afirma que *la única unidad posible no debería erigirse sobre la síntesis de un conjunto de conflictos, sino que habría de constituirse como una manera de mantener el conflicto de modos políticamente productivos*.

Parafraseando y vinculando algunas ideas de Butler (CCCB, 2018: 1:21:00-1:25:00), podríamos afirmar que, así como la no-violencia no es la ausencia de violencia, sino la búsqueda de nuevos modos de combatir de forma activa la injusticia sin recurrir a métodos violentos, la unidad de la izquierda puede ser el aglutinamiento de lo que nos une en la diferencia.

En cualquier caso, para comprender el punto de fricción entre ambas pensadoras, vamos a analizar qué soluciones concretas ofrece Nancy Fraser a los dilemas de redistribución y reconocimiento en las comunidades bivalentes. Fraser se centra en respuestas o soluciones que deconstruyan en profundidad las relaciones de reconocimiento y las diferencias del grupo y que procuren la solidaridad entre sus miembros (Butler, Fraser et al., 2017: 57).

Aquí, encajan corrientes como el inicio de la cuarta ola feminista (Aguilar, 2019) —que la propia Fraser afirmó que contempla con esperanza, ya que se aleja del feminismo liberal (Kohan, 2019)—, las luchas identitarias en el seno del Black Lives Matter (Leyh, 2020) o el activismo queer (Borrillo, 2011). Por el contrario, otras soluciones que podrían ser esperanzadoras (afirmar la diferencia o apoyar el estado del bienestar) solo consiguen mantener el statu quo (dejar intactas las estructuras profundas) y generar resentimiento hacia las víctimas, tanto en cuestiones de raza como de género (Butler, Fraser et al., 2017: 60).

Quizá sirva rescatar el Michel Foucault de *Vigilar y castigar* (Foucault & Camino, 2009: 142-143) para señalar la importancia de las instituciones en la construcción del ser, así como del sujeto en las propias instituciones. De igual modo, en la *Hermenéutica del sujeto* (Gómez, 2014: 140-141), a lo largo de su exposición sobre los juegos de verdad y las estructuras de poder —como

sabemos, nunca entendidas desde una visión sartreana donde el poder oprime— señala como *la noción de gubernamentalidad permite [...] poner de relieve la libertad del sujeto y la relación con los otros, es decir, aquello que constituye la materialidad misma de la ética.*

Este punto no ha sido tratado por Fraser ni Butler en profundidad, y sigue siendo un tema abierto a estudio y debate para futuras pensadoras. Apuntando únicamente un par de pinceladas, podríamos empezar preguntándonos: ¿qué porcentaje de la concepción social afecta al individuo? y, siguiendo esta línea de pensamiento, ¿cómo se ve limitado el sujeto en el proceso de cambiar las estructuras profundas del sistema que lo gobierna y del que forma parte?

Volviendo a Butler, encontramos una férrea crítica a las soluciones que plantea Fraser, que se resiste a tildar de ortodoxas, pero sí las señala como conservaduristas, muy ligadas a la socialdemocracia. El por qué radica en que para ella las luchas queer (Butler, Fraser et al., 2017: 76-77) deben pensarse como una unión de raza, género y clase, sintiendo que Fraser relegue el movimiento hacia la identidad social y cultural.

Para desarrollar su planteamiento, Butler vuelve a la teoría marxista que ligaba redistribución y reconocimiento a través de la capacidad productiva humana. Dicho de otro modo, la producción económica se vincula a la familia, que es el núcleo mismo de la sociedad proletaria: siguiendo la perspectiva de Gilroy o Stuart Hall (Ibidem, 2017: 76), ella afirma que género y clase no pueden ser una sin la otra. La sociedad “natural”, entonces, engloba una serie de ventajas distributivas y de reconocimiento intrínsecamente ligadas para las familias tradicionales, que, para los gays y otras minorías, suponen marginación, descalificación o menores derechos tributarios.

Por lo tanto, para Butler, no tiene sentido buscar una solución redistributiva sin atender más allá: es decir, sin señalar y buscar un cambio en la misma base del sistema y evitar la perpetuación de sociedades heteropatriarcales y falogocéntricas. Si bien se apoyará también en los planteamientos estructuralistas de Levi-Strauss (Ibidem, 2017: 84-88) para señalar la difícil distinción entre cultural y material, considero que la percepción de Nancy Fraser, sobre este tema, es más acertada y que no es casual que Butler solo mencione el término “raza” de pasada, en relación con pensadores anteriores, puesto que, pese a que se percibe el miedo a la infravaloración de la

esfera cultural frente a las necesidades redistributivas asociadas al capitalismo, hay múltiples ejemplos que muestran cómo estas cuestiones sí funcionan en esferas distintas.

A su vez, Fraser defiende (Ibidem, 2017: 92) que la falta de reconocimiento no implica, *per se*, diferencias en la redistribución, si bien sí puede suponer desventajas económicas (Ibidem, 2017: 96): “*La premisa de Butler es cierta, no así la conclusión a la que llega. Presupone que las injusticias que se derivan de la falta de reconocimiento han de ser inmateriales y de carácter no económico.*” Y señalará que “*las injusticias de falta de reconocimiento son tan materiales como las de distribución desigual.*” Además, sostiene que *las ofensas materiales* —que no percibe como sinónimo de económicas por sí mismas— *a las que Butler se refiere constituyen casos paradigmáticos de falta de reconocimiento* (Ibidem, 2017: 97).

Suscribo completamente este planteamiento, y para complementar esta idea, podemos dar la vuelta a la argumentación anterior y completar con algunos ejemplos más, como los jeques árabes que organizaron el Mundial de Qatar (Uribarri, 2022) frente a la inmigración ilegal del Próximo y Medio Oriente, o la posible ejecución del futbolista iraní Amir Nasr-Azadani (Ortega, 2022), el capitalismo rosa y el *pinkwashing* (Reina Corbacho, 2020) o cómo los discursos neoliberales o racistas, a menudo, suele recorrer caminos contrapuestos.

De algún modo, si bien tanto Fraser como Butler ven en el sistema capitalista un grave problema para la viabilidad de soluciones de reconocimiento y redistribución, mi percepción es que la primera plantea cambios en un doble camino transformador, mientras que Butler propone su modificación a través de la transformación de las relaciones de reconocimiento, que no solo eliminarán la mala redistribución de los grupos excluidos, sino que cambiarán el núcleo de las relaciones productivas.

Para ampliar un poco esta idea, hay que entender que, para Judith Butler, la concepción de un ideal de masculinidad, individualista e independiente es la raíz del problema: el contrato sexual, pues, es aquello que estructura el contrato social y la estructura socioeconómica. A partir de aquí, Butler (CCCB, 2018: 0:37:00-0:56:00) defenderá la ética de la vulnerabilidad y la no-violencia, así como la necesidad de la deconstrucción y la acción de actos performativos.

Por ello, Fraser afirma que, para Butler (Butler, Fraser et al., 2017: 99), *la regulación heteronormativa de la sexualidad es parte, por definición, de la estructura económica, a pesar de que, en la sociedad capitalista, ésta no estructura la división social del trabajo, ni tampoco el modo de explotación de la fuerza de trabajo.*

Señalo este punto porque considero que ambas están equivocadas. En el caso de Butler, la raíz de su equivocación la expresa perfectamente Fraser en su contrargumento: la gente neoliberal que odia a los negros, los mexicanos o los gitanos no los odia por negros, mexicanos o gitanos, sino por ser pobres; por el contrario, la gente racista que odia a los negros, mexicanos o gitanos, no los odia por ser pobres, sino por ser negros, mexicanos o gitanos.

De igual modo, las fallas de reconocimiento que afectan a la redistribución material afectarán a parte del sistema, pero no a todo el sistema. Para Butler, esa injusticia recoge todo el problema; sin embargo, para dar por válida esta teoría, debería haber probado que otros tipos de regulación identitaria, crearían otros sistemas de redistribución económica, algo que no considero que haya hecho.

Sin embargo, Fraser se apresura a afirmar algo con lo que tampoco estoy de acuerdo, pues es evidente que la regulación heteronormativa ha afectado la distribución del trabajo y la redistribución económica: privando a las mujeres y a las minorías de ciertos puestos de responsabilidad, dificultando el acceso a los mercados o componiendo una sociedad de mujeres camareras, asistentes de vuelo o administrativas y hombres que trabajan en fábricas y detrás de las mesas de despacho. Por suerte, en las últimas décadas, el feminismo social y el socialismo han reducido estas diferencias, pero la afirmación de Fraser podría leerse del modo siguiente: puesto que no sé de qué formas ha afectado el reconocimiento a la redistribución, no puedo afirmar que exista esa afectación. Esto tampoco es cierto.

Todo lo anterior se percibe muy en la línea del pensamiento de Nancy Fraser, que a todas luces resulta más conservadora que Butler, planteando un vínculo atenuado entre las relaciones económicas (redistribución) y la regulación sexual y personal (reconocimiento). A diferencia de las luchas queer de Butler, Fraser no ve sentido ni utilidad real en concebir la sexualidad como parte de la estructura económica (Ibidem, 2017: 100), más allá de la vinculación que se ha

mencionado cuando esto afecta a las comunidades bivalentes que, por otra parte, en la práctica, son todas las sociedades modernas que conocemos.

Esto último es, probablemente, uno de los puntos más interesantes a extraer del pensamiento de Fraser, que nos señala cómo el conservadurismo y el liberalismo económico no se mueven por el mismo carril (Ibidem, 2017: 102), así como los planteamientos que pueden (o no) funcionar para la raza, no tienen por qué hacerlo para el género, y viceversa. Pero, sobre todo, que ante las injusticias redistributivas y de reconocimiento, asumir e integrar que formamos parte de un sinfín de identidades, y cómo estas cambian, se reconstruyen y fingen una esencia o sustancia que, según la misma Butler (2007: 98-99) —hago referencia aquí a la performatividad del género, que diferencia entre género y sexo biológico, y a los actos performativos—, no existe como ente inmanente.

Fenómenos que vivimos en la actualidad, como la gentrificación en las grandes ciudades, el capacitismo que enfrentan las personas con diversidad funcional en su papel de ciudadanos y trabajadores o las consecuencias derivadas del cambio climático (ecoansiedad frente a irresponsabilidad climática, por ejemplo), así como problemas no superados como el racismo o la desigualdad de clase, demuestran cómo la mayoría de las cuestiones que atienden a la justicia social, requieren tanto de reconocimiento cultural como de redistribución económica. Quizá, pues, sería más interesante afirmar que cualquier problema de redistribución o reconocimiento debería ser tratado a través de las soluciones planteadas para comunidades bivalentes. Una conclusión que me atrevo a desprender del texto de Nancy Fraser.

En conclusión, clase y raza, redistribución y reconocimiento, son dos conceptos que nos ayudan a marcar las líneas generales de la discusión, pero en un mundo en el que la identidad de los sujetos tiende a rehuir encasillarse, y a hacerlo por mucho tiempo, defender un sistema excesivamente rígido nos puede hacer olvidar que tanto las soluciones frente a este dilema como las luchas queer por establecer un marco más justo e igualitario son, y serán, siempre un medio y nunca un fin en sí mismo.

Bibliografía

Aguilar, A. R. (2019, 22 marzo). Nancy Fraser: «El feminismo liberal ha fallado a la mayoría de mujeres». *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/politica/nancy-fraser_128_1635463.html

Borrillo, D. (2011). *Por una teoría queer del derecho de las personas y las familias*. Archive ouverte HAL. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01234263>

Butler, J., Fraser, N. & de Molina Bodelón, M. M. (2017). *¿Redistribución o reconocimiento?: un debate entre marxismo y feminismo*. Traficantes de Sueños.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

CCCB. (2018, 18 abril). L'ètica i la política de la no-violència - Conferència de Judith Butler [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=BjsQkn_6Q

Kohan, M. (2019, 22 marzo). «No podemos dejar que el temor a la ultraderecha nos lleve al feminismo liberal». *Público*. <https://www.publico.es/sociedad/entrevista-nancy-fraser-no-dejar-temor-ultraderecha-lleve-feminismo-liberal.html>

Foucault, M. & Camino, A. G. del. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1.a ed.). Siglo XXI Editores.

Garcés, M. (2011). *El problema de la transformación social*. FUOC.

Gómez, M. (2014, 21 julio). Michel Foucault. https://www.academia.edu/7741767/Michel_Foucault

Leyh, B. M. (2020). *Imperatives of the Present: Black Lives Matter and the politics of memory and memorialization*. *Netherlands Quarterly of Human Rights*, 38(4), 239–245. <https://doi.org/10.1177/0924051920967541>

Ortega, A. (2022, 13 diciembre). Irán ejecutará a un futbolista por defender los derechos de las mujeres en su país. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/deportes/futbol/mundial/2022-12-13/iran-condenado-muerte-futbolista-mundial-qatar-fifpro_3539224/

Uribarri, R. (2022, 26 de noviembre). Los jeques árabes han entendido que para dominar el mundo deben dominar el fútbol. *ctxt.es* - Contexto y Acción.
<https://ctxt.es/es/20221101/Deportes/41378/Ricardo-Uribarri-entrevista-Fonsi-Loaiza-Qatar-Catar-Mundial-Futbol-infantino-FIFA.htm>

Reina Corbacho, F. (2020, 30 de junio). Capitalismo rosa y pinkwashing político: utilización del Orgullo 2020. *El Salto Diario*.
<https://www.elsaltodiario.com/lgtbiq/pinkwashing-capitalismo-apropia-orgullo>